

ha aprendido un poco de todo en sus múltiples aventuras. Llega a casa de un labrador en una de sus múltiples escapatorias y pide trabajo que emprende con gusto, por procurarse una impresión nueva y agradable, pero apenas se ha recolectado el heno, se marcha sin que se vuelva a saber de él. Examinada su ficha en el registro de penales, se le encuentra inscrito mientras tiene 17, 18 y 19 años, a causa de quincenas sufridas por mendigar, constando haber sufrido correcciones motivadas por riñas en varias poblaciones, muy distintas unas de otras; en los ocho años siguientes no tiene apuntada ninguna falta, consignándose ha marchado al extranjero. Quizá se ha inscrito en la Legión extranjera o quizá mendigue por la Rilviéra, pero al cabo de los años vuelve a la madre patria y sufre infinitos castigos e internamientos en los asilos para mendigos Siempre es el antiguo mozo frívolo de permanente buen humor y contento con variar constantemente de residencia, pero ahora está más alicaído: las tabernas y la vida de carretera han quebrantado su salud.»

Este es el tipo descrito por Grühle, naturalmente apenas esbozado en la primera juventud y, por tanto, incompleto. Más adelante lo comentaremos debidamente, pues hemos observado algunas variantes. De momento, separamos el vagabundaje de la mendicidad y de las fugas. Además, muchos vagabundos tiene un tipo de personalidad bien definido, y por el hecho de acusar esa tendencia no creemos sea suficiente para encasillarlos en este grupo. La descripción transcrita dibuja bien algunos ejemplares, pero es también artificiosa.

En nuestras observaciones hemos hallado 7 casos clasificables como de vagabundos, en los cuales predomina esta tendencia sobre las demás. Sólo en un caso se han manifestado tendencias delictuosas; en los 6 restantes, hay en el fondo únicamente un mendigo, que ello es inverosímil, pero no es así, habida cuenta del ambiente. Parece extraño que un vagabundo no mendigue y se pensará tal vez que modela en cierto modo la manera de ser del antisocial, ya que a cada ambiente corresponden reacciones peculiares aun dentro la unidad del tipo biológico. En nuestra ciudad, se puede ser vagabundo sin necesidad de hurtar ni mendigar, pues hay mil medios de ganar unos céntimos y obtener comida para ir subviniendo a las necesidades más perentorias y prescindiendo asimismo del trabajo. Los cuarteles, las cocinas municipales, los barcos, proveen de comida, y el muelle, de pequeños servicios que valen fruta y